

La revista literaria *De mar a mar*: la cultura española en la Argentina de los años cuarenta.

M. Teresa Férriz

Emilia de Zuleta ha descrito con acierto algunas de las calas publicistas más importantes del exilio español en Argentina ⁽¹⁾, destacando -entre otras publicaciones como **Cabalgata** y **Correo Literario**- **De mar a mar**, una revista que, aparte de ilustrar una de las muchas propuestas estéticas de los primeros años de destierro, adopta explícitamente una posición solidaria con los grupos intelectuales latinoamericanos, participando de sus intereses y sirviendo de tribuna para escritores de uno y otro lado del Atlántico.

El propósito expresado en el primer número confirma esta voluntad de insertarse en la cultura americana: no encontramos referencias explícitas ni a España ni a su pasado inmediato y sí aparece un rechazo de la guerra y el necesario compromiso del intelectual. Ambas posiciones se justifican por la dimensión mundial que había adquirido el conflicto europeo y, también, a causa de la certeza compartida por españoles y americanos de que la lucha contra el fascismo se convirtió en la defensa de "la existencia misma del hombre y del pensamiento"(I, 5)⁽²⁾. De igual modo, la imparcialidad ideológica y política declarada en el primer número de **De mar a mar** implica en el proyecto a escritores de distinta nacionalidad e intereses:

"De Mar a Mar se inicia al calor fraternal de cuantos amigos, europeos y americanos, unos en Buenos Aires, otros dispersos por el continente. No tenemos otro propósito que el de recorrer juntos una etapa de labor modesta que habrá de tener cauce en estas páginas, sin que nos una otra cosa que no sea la lealtad de todos a la libertad de espíritu" (I, 6).

En efecto, este propósito vagamente enunciado en febrero de 1942 pasó a convertirse en una realidad tangible conforme iban sucediéndose las entregas de **De mar a mar** y

ampliándose los escritores americanos participantes en este proyecto publicista. Aunque el grupo redactor inicial lo componían Arturo Serrano Plaja, Lorenzo Varela y, en menor medida, José Otero Espasandín -todos ellos formados en la fecunda industria cultural de la España de los años treinta; los dos primeros, además, colaboradores de la revista **Hora de España**, editada en Valencia durante los dos últimos años de la guerra civil- no redujeron la participación en esta empresa al grupo de colaboradores exiliados, sino que mostraron un interés gradual por la inclusión de artículos de escritores americanos, entre los que destacan lógicamente los argentinos (J.L. Romero, E. Mallea, R. Rojas, R. Donghi Halperin, Ricardo E. Molinari, ...) y quienes se habían afincado en este país sudamericano (el dominicano P. Henríquez Ureña y el español Guillermo de Torre, entre otros). La evolución que advertimos en los tan solo siete números de la revista muestra con claridad una progresiva apertura hacia América, coherente con el propósito enunciado en el texto programático: a pesar de que la primera entrega destacaba por una mayoritaria presencia de los redactores, españoles republicanos, los números siguientes empiezan a incluir artículos de autores latinoamericanos y -con la sola excepción del nº 5 donde se recogen textos en homenaje a Galdós escritos en su mayoría por españoles- el equilibrio numérico entre exiliados y otros colaboradores se mantiene, no sin altibajos, hasta la entrega final, en que sólo los apartados específicamente elaborados por la redacción (reseñas y notas culturales) cuentan con una mayoría de firmas españolas⁽³⁾.

Si al propósito de reciprocidad intelectual, expresado tan vivamente en el "acta fundacional", y a la equilibrada participación de españoles y americanos añadimos el carácter dinámico de toda revista -abierta a las colaboraciones más diversas, próxima al ambiente cultural en que nace debido a la inmediatez entre elaboración y difusión- se invalida completamente el supuesto alejamiento de la realidad argentina de que se acusó a **De mar a mar**⁽⁴⁾. Además, el sentido expresado en el título -que, en rigor procede de un "verso guerrero y patriótico"⁽⁵⁾ de A. Machado- implicaba, más que la unión de dos culturas (empresa un tanto utópica en ese momento), un intercambio intelectual "sólo posible en un lugar y un tiempo: la Buenos Aires de los primeros años de la década del cuarenta"⁽⁶⁾.

El amplio abanico temático característico de **De mar a mar** obedeció, pues, a un propósito decididamente *aperturista*: la diversidad negaba el peligro del encierro defensivo inherente a todo exilio; permitía, además, la continuación de la cultura española en todas sus manifestaciones y, más aún, un conocimiento mutuo de los intelectuales de uno y otro continente que, a los dos años del final de la guerra civil española y el cada vez más lejano retorno, se planteaba como una necesidad compartida⁽⁷⁾. Así, se incluyeron noticias sobre los mismos exiliados ("Algo sobre Ramón Pontones, que se nos va a México", II, 47-48) y críticas a la realidad cultural de la España franquista ("Un concurso, un símbolo III, 39-41, "Sociedad anónima de irresponsabilidad limitada" IV, 37); noticias de la situación política europea ("Mussolini", VI, 33-34); ensayos sociológicos como los de Francisco Ayala o Roger Caillois ("Fiesta escolar", VII, 32-34); "Honor y conciencia" (V, 5-8); secciones de cine y exposiciones artísticas; textos de creación literaria y homenajes a escritores como Antonio Machado, Miguel Hernández o Benito Pérez Galdós. Por último, pero no menor en importancia, encontramos en cada número el apartado de "Libros", donde la reseña del estudio histórico aparece junto al comentario de la última novedad científica o el recién publicado poemario de un español exiliado.

De las aproximadamente cincuenta páginas que solía tener cada número⁽⁸⁾, unas cuarenta incluían, indistintamente, poemas, fragmentos de novelas, cuentos o ensayos. Firmadas preferentemente por españoles y argentinos, en ellas encontramos también la presencia de otros escritores americanos como el brasileño Newton Freitas, los uruguayos J. Ortiz Saralegui y S. Viturera, el francés-uruguayo J. Supervielle y el mexicano Octavio Paz. No todos los textos incluidos en cada entrega eran inéditos; muchos de ellos -especialmente, poemas- se reimprimían, respondiendo así no sólo a una necesidad práctica, sino también a propósitos más concretos, como la reconsideración de un autor clásico (Ramón Llull, por ejemplo) o el homenaje a un escritor contemporáneo (caso de B. Pérez Galdós o Miguel Hernández).

Las páginas restantes se dedicaban a las reseñas bibliográficas, el comentario cinematográfico (o teatral) y la noticia de exposiciones. Solían escribirlas los secretarios de la revista o sus colaboradores españoles más inmediatos -entre ellos, José Otero Espasandín (gallego como Varela y su asiduo colaborador antes de la guerra) y, en menor medida, Arturo Cuadrado, Rafael Dieste y Bernardo Clariana. Este hecho convierte el final de cada número en un espacio privilegiado para la comprensión de los primeros años del exilio intelectual y, dada la subjetividad que tiñe todas las colaboraciones de los autores expatriados, muestra la dialéctica que establecen entre arte y realidad, unos hombres traumáticamente influidos por el alejamiento de unos orígenes imposibles de negar, pero que reconocen como insuficientes para explicar su situación actual.

Herederos de una tradición publicista española donde la impresión visual jugaba un papel determinante, los redactores unen, a esta variedad temática, fotos y dibujos -en su mayoría inéditos- realizados por destacados artistas españoles y argentinos, todavía nacientes algunos, pero auspiciados ya por la mejor crítica: las firmas de Manuel Colmeiro, Luis Seoane, Attilio Rossi, Horacio Butler, Aquiles Basdi y Demetrio Urruchúa aparecen en **De mar a mar** con mayor o menor frecuencia, otorgando al apartado gráfico de la revista una singularidad que, sin duda, la diferenciaba de otras empresas similares y acercaba la propuesta estética de la publicación a una curiosa amalgama de teorías vanguardistas y de "compromiso". El apartado gráfico no cumplía una función accesorio, sino que constituía por sí mismo un mensaje de significado equiparable al del resto de las colaboraciones escritas. Las cuatro secciones fijas donde se incluyen reproducciones de pinturas famosas ("Del linaje que no muere"), retratos de personas destacadas -usualmente aquellas a las que se alude en algún artículo- ("Genio y figura"), imágenes de la guerra ("Testimonio") o lo que ellos mismos denominan "curiosidades y disparates" ("De un mar a otro") coinciden con las preocupaciones expresadas en otros momentos de la publicación -especialmente con el ataque a la guerra- y, junto a las portadas dibujadas por Colmeiro o Rossi, simbolizan algunos de los temas recurrentes en **De mar a mar**, los mismos que hallaremos en las textos de creación, las reseñas bibliográficas o los artículos de crítica literaria⁽⁹⁾.

La creación literaria

a. Poesía

Miguel Hernández abre el primer número de **De mar a mar** con una selección de sonetos de **El rayo que no cesa** (I, 9-12)⁽¹⁰⁾ el reflejo de una crisis personal que se correspondía a la situación personal y colectiva de los exiliados de 1939. Los motivos más significativos y la mejor hechura hernandiana se aprecian en los cinco poemas seleccionados; a pesar de que el primero de ellos, de mediana calidad, parece ser incluido exclusivamente por la premonición de la propia muerte del poeta -a la que los redactores de la publicación se han referido ya en el editorial de este número de **De mar a mar**⁽¹¹⁾. Alberti completa el apartado poético de esta primera entrega de la revista, y lo hace con la primera parte de su "Egloga fúnebre" (I, 13-18) -más tarde recogida en su libro **Pleamar**-, donde la voz de Hernández, junto a las de Lorca y Machado, va desarrollando el motivo central de la muerte, al tiempo que caracteriza su creación literaria. La presencia del poeta muerto recientemente en una cárcel española junto a la de los dos otros símbolos del exiliado contribuye a su inclusión en una mitología de factura propia, en la que Hernández obtendrá un lugar privilegiado dada su proximidad a los escritores expatriados más jóvenes: él, como Arturo Serrano Plaja o Lorenzo Varela -por referirnos únicamente a los secretarios de **De mar a mar**-, había iniciado su trayectoria literaria con la República, participó de similares inquietudes intelectuales y políticas y, más aún, había luchado en la guerra civil por la misma causa que defendieron con las armas los exiliados republicanos. En el segundo número de la revista, Lorenzo Varela completa este homenaje poético con su "Duelo en tres cantos por la muerte de Miguel Hernández" (II, 38-44), al que acompaña un dibujo de Attilio Rossi, inspirado en motivos del poema: el pastor, la tierra, el olivo,...

En febrero de 1943⁽¹²⁾, Serrano Plaja, el otro secretario de la publicación, incluye seis sonetos -escritos en el exilio algunos, los demás procedentes de su último libro **El hombre y el trabajo** (1938). La evidente preocupación formal - su estrofa clásica, la riqueza léxica y la abundancia de figuras retóricas- muestra una mayor exigencia en la apariencia externa, aunque, de hecho, el compromiso expresado en todos ellos revela una continuación con sus poemas de guerra (en especial, los publicados en **Hora de España**), donde la expresión poética y la pluralidad temática no negaban una cercanía espiritual hacia los demás ("no es posible partir al hombre, diferenciando en él aspectos que se conforman y afirman en su integridad (...) El trabajo es una verdad del hombre... Como el amor, como la muerte, forma parte del complejo sedimento que late en cada hombre, en la misma raíz de cada hombre", había afirmado cuatro años antes el autor⁽¹³⁾). De ahí que estos versos conjuntasen -como los anteriores, como los futuros- "la realidad objetiva ... con su mundo íntimo, individual, de poeta entregado al porvenir del hombre"⁽¹⁴⁾ e, incluidos posteriormente en **Versos de guerra y paz** (1945)⁽¹⁵⁾, compusieran un conjunto donde "los temas de la vida, la muerte, la patria y la guerra se organizan a la luz de la reflexión y el sentimiento del destierro, bajo epígrafes del Quijote y una estrofa del poema Retrato, de Antonio Machado"⁽¹⁶⁾.

Esta cercanía a la creación poética anterior la encontramos también en los otros dos escritores españoles desterrados que publican sus composiciones en la revista: Ramón Gaya y

Juan Gil-Albert. Este último, a pesar de encontrarse ya instalado en México, mantiene contacto con sus antiguos compañeros de **Hora de España** y, de la misma forma que abre la revista **Taller** -de la que es secretario desde 1939- a sus compañeros de exilio (Varela, por ejemplo), él mismo participa en otras publicaciones americanas, entre ellas **De mar a mar**. El tono elegíaco de las dos composiciones que se incluyen en junio de 1943 -"Himno a la vida" y "La embriaguez" (VII, 24-28)- recuerda su poesía anterior, aquella donde se reconocía "la idea expresada por él y sus compañeros en la "Ponencia Colectiva" [de] conseguir un lenguaje que respondiese ideológicamente al contenido humano de la revolución"⁽¹⁷⁾, pero sin traicionar la conciencia artística del autor. Una conciencia que huye de una "poesía del destierro explícita", pero en la que subyace la pérdida que el alejamiento de la tierra propia ha supuesto⁽¹⁸⁾: Ahora el hermano/ tiende a tus pies las viñas de amargura/ y en derredor los campos que florecen/ leves lirios oscuros se preparan/ a vernos enlazados como amantes/ cruzar las blancas crestas de la tierra/ por donde están las uvas que no apagan/ el eterno sabor incandescente/ de su fértil amargo... ("Himno a la vida", pág. 26). Tan lejos de las vanguardias como de la denominada "poesía política", el murciano Ramón Gaya -afincado también en México- incluye algunos de sus "Poemas de un diario" (VI, 14-18), fragmentos de un libro que no llegó a publicarse⁽¹⁹⁾ y que, a juicio de A. de Albornoz, se caracterizan por su capacidad de "adentrarse en problemas universales o de reflexionar, lenta y minuciosamente, sobre situaciones, sentimientos, objetos -cosas amigas-, o poesía de otros que a veces toma como punto de partida para crear poesía personalísima"⁽²⁰⁾.

Esta reducida, pero coherente, nómina de poetas españoles se suma, en **De mar a mar**, a las heterogéneas creaciones de escritores americanos y europeos, en un equilibrio numérico que refuerza la antes mencionada voluntad de incluir en el proyecto a autores de uno y otro continente. Los argentinos Ricardo E. Molinari y José González Carbaiho incluyen respectivamente "Dos odas" (VII, 5-10) y "La flor" (IV, 12-13) -poemas muy distintos en intenciones y expresión-, el uruguayo Juvenal Ortiz Saralegui publica sonetos amorosos de factura tradicional (II, 8-10) y el mexicano O. Paz (valedor de los exiliados en su país y amigo incondicional durante los primeros años del destierro) presenta tres composiciones poéticas, donde advertimos ya el alejamiento de los temas sociales y la inclinación de Paz hacia una poesía de honda raigambre existencial, que caracterizaría, a partir de ese momento, toda su obra (VI, 9-13). Junto a diversas traducciones de Jules Supervielle (IV, 5-7) -una de ellas realizada por Alberti-, se recupera, por su afinidad espiritual con la situación de los exiliados, un poema de Víctor Hugo, "El partido del crimen" (II, 72-76). El ataque a un gobierno autoritario, basado en la falacia de una falsa democracia, y el rechazo de la Iglesia, entendida como institución aliada al poder, que encontramos en Hugo se corresponde, así, con el desprecio de los exiliados por el franquismo.

Este mosaico tan diverso se completa con una "transcripción lírica" del poema "De rosis nascentibus" (III, 28-30), realizada por Bernardo Clariana y que entronca, a través de su dedicatoria a Lorenzo Varela⁽²¹⁾, con el doble propósito de continuar la tradición española y recuperar los orígenes clásicos de nuestra cultura - rescate de que se harán eco otros colaboradores de la revista, especialmente José Otero Espasandín, quien, en la misma entrega donde Clariana incluye "Las rosas", publica una recreación novelesca de la historia amorosa de Orfeo y Eurídice y, reseñando **Paideia. Los ideales de la cultura griega**, afirma

"prescindir del helenismo cuando se aspira a entrar en la esencia de nuestro mundo cultural equivaldría a querer saltar fuera de nuestra propia sombra" (II, 49).

b. Narrativa

Similares afirmaciones a las realizadas a propósito de la creación poética pueden servirnos para caracterizar las colaboraciones en prosa. Numéricamente encontramos, también, un equilibrio entre autores exiliados y americanos. Los primeros continúan con su obra anterior -anunciando algunas de las futuras características de la narrativa del destierro-y, en ese sentido, Rafael Dieste -compañero de Serrano Plaja en empresas publicistas gallegas anteriores a la guerra civil y su colaborador en trabajos editoriales- publica el capítulo introductorio -no incluido en la primera edición de 1943, sino en la segunda- de la que será su obra definitiva, **Historias e invenciones de Félix Muriel**⁽²²⁾ (I, 26-31). A. Serrano Plaja sorprende⁽²³⁾ con un relato de estructura tradicional, donde el narrador omnisciente propone una lectura existencialista del mundo, cercana a las innovadoras corrientes literarias francesas (I, 32-40). El texto -donde un irónico título, "El valle del paraíso", amaga la verdadera realidad- se resuelve dramáticamente: "Y reiterando el especioso simbolismo, insistiendo en él, todo... llegó a parecerle 'El valle del paraíso' encubriendo potenciales desastres, latente ferocidad y cadavéricas manos ensortijadas cortadas a hachazos" (pág. 40). Vicente Salas Viu, en el último de los textos narrativos escritos por exiliados (IV, 14-19), dibuja también a un personaje desengañado y sin esperanza, (cercano a los protagonistas de Camus), quizás afirmando implícitamente -como diría muchos años más tarde el escritor expatriado Roberto Ruiz a propósito de los más destacados novelistas desterrados- que "el destierro geográfico, histórico y metafísico son inseparables"⁽²⁴⁾. A pesar de que los textos de Serrano Plaja y Vicente Salas Viu son sólo fragmentos de esa "novela del exilio" que no llegó a realizarse durante los primeros años del destierro⁽²⁵⁾, su realización apunta hacia algunos de los futuros caracteres de la narrativa escrita fuera de España, especialmente "...la tendencia a un lenguaje tradicional y, sobre todo, la impronta de marginación metafísica-existencial"⁽²⁶⁾.

Por último, la presencia en **De mar a mar** de uno de los más reconocidos novelistas argentinos, Eduardo Mallea, ejemplifica la afinidad de los desterrados con las inquietudes éticas y estéticas de muchos latinoamericanos; preocupaciones estas que habían arraigado, durante la década de los treinta, en muchas naciones europeas y americanas. La inclusión de un Mallea caracterizado -desde años atrás- por su amarga reflexión del destino humano y defensor a ultranza de ese *pueblo* que los escritores republicanos entendieron como principio y motor de sus creaciones artísticas, mostraba como ya existían las bases para ese acercamiento intelectual y, en este sentido, el fragmento narrativo del argentino reproducido en la revista, "Y nuestra breve vida rodeada está de un sueño" (I, 19-25), coincide plenamente con estos planteamientos: refiriéndose a los días anteriores a la guerra mundial, presenta -como se indica en nota de los redactores de la revista- a un personaje que "prepara su encaminamiento hacia la solidaridad" como la única opción válida para resolver el desengaño vital.

Los otros dos textos de autores latinoamericanos, "Niebla" del ensayista Pedro Henríquez Ureña (IV, 20) y "Dos nieves" de Luis Baudizzone (VII, 29-31), no aportan ninguna novedad significativa y se limitan a reproducir esquemas narrativos tradicionales.

Ensayos y notas

a. Textos diversos

Un gran interés ofrecen los diversos ensayos y la crítica bibliográfica aparecida en **De mar a mar**, dada su diversidad temática y los juicios de valor que se expresan en ellos. La mayoría son inéditos; aunque no se excluyen textos reimpresos con la voluntad de justificar conceptos expuestos en otro momento, reflejan un determinado estado de opinión o dar a conocer a autores extranjeros (como el fragmento de **Zibaldone di Pensieri** de Giacomo Leopardi, traducido por P. Henríquez Ureña (IV, 8-11)). Ensayos sobre sociología, estética y, naturalmente, política; crítica literaria; reseñas bibliográficas de libros históricos y, en menor número, científicos; además de las notas informativas de la última exposición pictórica o de las películas recientemente estrenadas, ocupan muchas de las páginas de **De mar a mar** y contribuyen a confirmar la excepcionalidad de una publicación que, a pesar de autodenominarse "revista literaria", merecería -desde nuestra actual perspectiva- el calificativo de "cultural". Situándonos en su contexto - con una tradición publicista española tan diversa como la que caracterizó el primer tercio de siglo español a sus espaldas y la reconocida necesidad de continuar con la cultura española, en todos sus campos-, resulta comprensible esta heterogeneidad de contenidos que lleva a comentar libros de historia, de literatura o ciencia ⁽²⁷⁾ y que permite incluir en el mismo número de la revista, junto a un ensayo literario preparado para la segunda edición de **Literaturas europeas de vanguardia** de Guillermo de la Torre, una defensa apasionada del método histórico escrita por el argentino J.L. Romero, una nota crítica de Serrano Plaja sobre la situación cultural española y diversas reseñas en torno a las biografías de Catalina de Aragón y Diego Gelmírez (III).

Los ensayos -a diferencia de las reseñas que, bajo el epígrafe de "Libros", aparecen escritas mayoritariamente por exiliados- suelen estar redactadas por escritores argentinos. Con todo, esta colaboración americana no se diferencia, en inquietudes, de las propias de los redactores de **De mar a mar** y muestra temáticas semejantes y puntos de vista próximos. En este sentido, el intento de encontrar las claves de la "americanidad" que J.L. Romero expresa en su estudio "América o la existencia de un continente" (VII, 11-20) se corresponde con la revisión de lo español, presente continuamente en autores como Varela, Serrano Plaja y Otero Espasandín; la búsqueda de las raíces individuales y colectivas que J.L. Romero pretende revalorizar en su "Crisis y salvación de la ciencia histórica" (III, 20-27) o Francisco de Aparicio concreta en "Tolombón. Baluarte de los antiguos diaguitas" (VII, 21-23), concuerda con los mismos intereses que llevan a los expatriados a reseñar estudios históricos sobre su país de origen. De forma similar, el interés que despertaba México en el argentino Eduardo Sacriste ("Encuentro con México" (IV, 21-27)) era compartido por los republicanos en el exilio. Finalmente, Pablo Rojas Paz en "Los vericuetos de la biografía" (IV, 28-32) se

adentraba en una cuestión muy estudiada por los españoles, quienes, a buen seguro, habrían suscrito las palabras del argentino: "la historia es el relato de los sueños de bien o de mal de un pueblo; la biografía es el relato de los sueños del bien o del mal de un hombre" (pág. 32).

Esta última afirmación propone distintas lecturas desde la perspectiva americana o desde el punto de vista del español expatriado en Argentina, pero resulta especialmente aclaratoria a propósito del interés que los exiliados muestran por los libros de historia y las biografías: el refugiado "rumia su historia porque tiene una gran historia, porque su historia es impresionante y él es el primero en reconocerlo. Y la rumia obsesivamente porque además tiene la necesidad de explicarse, a sí mismo, en primer lugar, pero también a los demás y porque tiene la necesidad en definitiva de justificarse ... además ... ese rico pasado es la única liga que les queda con la España perdida"⁽²⁸⁾. De las treinta y una reseñas bibliográficas incluidas en la sección "Libros", casi la mitad comentan obras históricas, especialmente referidas al pasado de España y a la Europa contemporánea. Esa búsqueda de una explicación del destierro lleva a Otero Espasandín a reseñar **La reforma en España en el siglo XVI** de Thomas MacCrie (I, 43-45). El estudio -realizado por un autor inglés que, como el mismo comentarista, no se para "en hipócritas protestas de neutralidad" y "toma partido desde el primer momento por los mártires y figuras sobresalientes de la Reforma en España" (pág. 44)- sirve a Otero para encontrar los inicios de un "tradicionalismo" característico de la España "oficial", que la ha ido alejando del *pueblo* y ha propiciado fenómenos tan absurdos como la reciente expatriación de "más de un millón de españoles" (pág. 44). Mientras, desde un punto de vista completamente opuesto -pero complementario-, un argentino (asiduo colaborador de la publicación) comenta **Guerras civiles de Granada** (V, 38-39) como una crónica cercana a las "que suelen ser llamadas novelas históricas" (pág. 38) e, igual que haría con estas, destaca del libro la "frescura y realidad que aferran al lector contemporáneo" (pág. 38). Con todo, J.L. Romero no concibe el entretenimiento del libro de Ginés Pérez de Hita sin las enseñanzas que ofrece (cercano en ello a la más genuina tradición republicana⁽²⁹⁾), y propone -como defenderán otros autores a propósito de algunas de las biografías reseñadas- su lectura para contrarrestar la indiferencia que España siente por su pasado.

Los mismos antecedentes españoles llevan a los redactores a incluir, en **De mar a mar**, reseñas en torno al **Goya** de Ramón Gómez de la Serna (I, 47-48); **Catalina de Aragón**, de Garret Mattingli (III, 49-51); **Don Diego Gelmírez**, de Manuel Murguía (III, 51-52); el **Velázquez** de Javier Farias (IV, 45); **Tintoretto**, de Julio E. Payró (II, 53-54); **Pedro el Grande**, de Alejo Tolstoi (V, 39-40); **Hombres representativos** de Emerson (VI, 40-41); **Paso a paso**, de Winston Churchill, (VI, 41-43) y **Hombres de Europa: André Simone** (VI, 43-44). Con estos comentarios, sus autores -Arturo Serrano Plaja, Lorenzo Varela, José Otero Espasandín, Arturo Cuadrado y, excepcionalmente, el argentino J.L. Romero- continúan revalorizando el concepto de *intrahistoria* (apuntado tempranamente desde mediados del siglo XIX por el krausismo y, más tarde, por Unamuno; popularizado durante los años de la República y la guerra civil) siguiendo, además, la revitalización de la biografía iniciada en la Europa de los años veinte. Pero la lectura propuesta de cada uno de estos textos no se limita a considerarlos producto de una moda pasajera, sino que los interrelaciona con los otros temas enunciados en **De mar a mar**: así, por ejemplo, un escritor tan leído durante los años de aprendizaje en España como Tolstoi se elogia por su técnica novelesca -un *realismo* que los exiliados convertirán en la base de diversas novelas-, y,

además, a causa de su defensa del *humanismo* contemporáneo que, similar al propuesto en el destierro, no se concreta lógica ni conceptualmente, pero constituye una intencionalidad emocional: "este libro de Alejo Tolstoi contribuirá en gran medida a hacer comprender a los lectores el milagro de la Rusia post-revolucionaria, de esta Rusia que hoy produce el asombro del mundo entero por su valor, por sus profundas virtudes populares, su capacidad de sacrificio, su genio creador, su fe en el porvenir, no sólo de los rusos, sino del hombre en general" (pág. 40). De igual modo, Emerson sirve a Arturo Serrano Plaja para expresar su confianza en el futuro y advertir de la lección moral legada por quienes han constituido la avanzada intelectual del siglo XX -"...la gran lección que ... dió [sic] al mundo, es una lección de caridad, de verdadera fraternidad, de la cual los grandes hombres son testimonios y no objetos arrojados e hirientes" (pág. 40)-. Mientras, el libro testimonial de Churchill, permite a Otero realizar un llamamiento apasionado en defensa de la paz en Europa y en el mundo -sin evitar, por cierto, la descalificación de la dictadura franquista ni otras referencias a la guerra civil española.

Comentarios en torno al reciente conflicto bélico -apenas apuntados en el texto anterior- ocupan, lógicamente, buena parte de las reseñas enunciadas y -aunque a primera vista puedan parecer pocos los artículos que tratan directamente de la derrota republicana y del exilio-, la pérdida de la patria y el desarraigo del destierro permanecen latentes en casi todos los escritos de los exiliados españoles. De hecho, el *compromiso* del arte explícito desde el texto programático, la voluntad de unión entre los pueblos hispánicos y el *humanismo* defendido en varias ocasiones no pueden entenderse sin la referencia a la situación política y social del país perdido y la tradición cultural que los exiliados mantienen viva fuera de sus fronteras⁽³⁰⁾.

La reflexión en torno al país de origen parte, lógicamente, de la experiencia vivida, pero tiene su origen en una revisión del "tema de España", que inician los hombres del 98, y, sobre todo, en la renovación de los estudios historiográficos que, recogiendo las enseñanzas republicanas, pretenden los expatriados. Aunque las limitaciones de una publicación literaria como **De mar a mar** no permiten la excesiva inclusión de estudios sobre política, las referencias puntuales a la situación española se suceden en todo tipo de textos con el fin de mantener -sin "espantar", en afirmación de Sánchez Barbudo⁽³¹⁾- el interés por España y propiciar una mayor comprensión de la circunstancia vital del exiliado.

En este sentido, uno de los textos más combativos lo publica, en enero de 1943, Francisco Ayala -significativamente un escritor que no forma parte del equipo editorial de la revista, pero que canaliza la opinión de los demás redactores; aquellos que, en el prólogo, habían negado su adscripción a cualquier grupo ni tendencia, aunque sin manifestar un falso apoliticismo. En este artículo, titulado "Sobre el imperio" (II, 12-15), Ayala decide aprovechar la "ocasión de tan rara libertad" que le ofrece **De mar a mar** y cuestionar, a pesar de los equívocos que ello conlleva (la referencia implícita a los grupos de españoles y argentinos simpatizantes con el régimen español parece clara), "la pretensión de Imperio suscitada por el actual régimen político de España"; una intención no limitada al campo político, sino que pretende imponer una ideología y una cultura específicas. Sus reflexiones, al hilo de esta idea central, se van sucediendo y concluyen en la formulación de un *hispanismo* coherente con la España liberal que representa el exilio, muy distinto del que

propugnaba el franquismo desde la Península. Su propuesta de aunar esfuerzos comunes, de "dar estructura al mundo hispánico y ponerlo en condiciones de estar en juego, activamente, con las colosales formulaciones políticas que serán sin duda resultado de la actual guerra" (pág. 15), abre el diálogo con Latinoamérica y complementa el que los redactores de **De mar a mar** inician con su proyecto cultural.

"Sórdida calentura" -que hace las veces de editorial en la cuarta entrega (IV, 35-36)-, "Un concurso, un símbolo" de A. Serrano Plaja (III, 39-41) y los comentarios de Lorenzo Varela aparecidos bajo el epígrafe de "Hojas caídas" (IV, 37 y VII, 36-37) completan, desde puntos de vista distintos, la crítica contra el franquismo: el primer artículo demuestra como los exiliados siempre han actuado consecuentemente, y niega el derecho a utilizar aquello "que se refiera al pueblo español, al saber del pueblo español, al folklore español [a] quienes han prestado complicidad a los encargados de acabar con él" (pág. 36). El artículo de Serrano Plaja, por otro lado, constata el "desierto cultural" español y lo ejemplifica en el fracaso del concurso nacional de poesía, que no encontró ganador -un hecho inconcebible antes de la guerra "precisamente por haber otros libros tan meritorios a la distinción como pudiera ser el elegido" (pág. 39). Al secretario de la revista, no le resulta muy difícil demostrar el páramo intelectual español y, así, ironiza sobre los juicios estéticos publicados en la introducción a la antología poética "Musa redimida" -compuesta en los talleres penitenciarios de Alcalá-, donde se leen "perlas" del tipo "¿ha de extrañarnos que la incomodidad y estrechez de la cárcel alumbre pensamientos generosos? Tres nombres de nuestras Letras -Cervantes, Fray Luis de León, Quevedo- bastarían para recordarnos cuánta gratitud debe el espíritu a la transitoria sujeción del cuerpo, y cómo el alma se enciende, purifica y robustece en la fragua del sufrimiento" o "este recogimiento tan provechoso a toda alma no demasiado encallecida, y la tensión del espíritu, excitan de tal manera las facultades intelectuales del preso y su sensibilidad estética, que los poetas medianos hacen cosas buenas y los simples artesanos labran imágenes de arte"⁽³²⁾. Las referencias a los escritores exiliados aparecen dispersas en todo el artículo y se recogen en el párrafo final -lamento tanto por España como por la cruel realidad del exilio: "¿Se comprende ahora el desierto poético de España? ¿Se comprende el significado atroz de ese concurso literario? ¿Se comprende ahora por qué todos los poetas españoles están fuera de España, en la cárcel o muertos?" (pág. 41)

Las dos notas restantes, más breves, inciden en aspectos puntuales: una muestra el enojo de su redactor ante la apropiación de "los derechos de autor" de escritores exiliados que determinados "intelectuales" afectos al régimen realizan sin pudor; la otra, ridiculiza la revista de "demostrada servidumbre falangista", **Orientación española** -testimonio de una España "cañí" que sigue presente en Argentina, como se comenta en una nota referida a un "Homenaje a Julio Romero de Torres", realizado en la Galería Witcomb de la ciudad bonaerense (VI, 45-46). En estos últimos textos, como en los anteriores, el enconado lamento del primer momento del exilio se sustituye por la cita de los propios escritos falangistas -que por sí sola les ridiculiza- y la sátira descarnada; ambos, sin duda, son los únicos recursos posibles para luchar por una causa perdida de antemano.

b. La crítica literaria

Las colaboraciones de crítica literaria -dentro de las cuales incluimos tanto el estudio elaborado como la nota periodística- se plantean, mayoritariamente, como un espacio en el que la subjetividad tñe toda reflexión y en donde el comentario de autores y obras concretas proporciona el marco adecuado para expresar dudas y certezas personales y colectivas. Redactadas casi en su totalidad por escritores españoles, estos textos críticos se convierten en tribuna privilegiada para dar a conocer un fenómeno tan complejo como el del exilio intelectual. Reflejando una clara evolución respecto a los planteamientos ideológicos de la guerra civil y los años inmediatamente anteriores, los expatriados dejan de cuestionarse teóricamente temas tan fervientemente debatidos antes como la función del intelectual y su obra o el sentido moral del arte contemporáneo. No obstante, las polémicas de los años españoles han dejado su huella y conforman la base ideológica de todos sus comentarios a autores españoles y extranjeros. Así, por ejemplo, la creencia en el *compromiso* del escritor con el *pueblo* se traduce en comentarios ácidos sobre la actitud defendida por autores de "censurable" posición ideológica ; pero, en ningún caso, determina el juicio definitivo de una obra o la negación de un autor -el caso del **Goya** de Gómez de la Serna (I, 47-48), representante de esa "tercera España" que se mantuvo "neutral" durante la guerra es ejemplo paradigmático de este alejamiento de posturas intransigentes⁽³³⁾.

También la reconocida pertenencia a una tradición literaria determinada por sus orígenes les lleva a evocar apasionadamente a los representantes de una cultura liberal española, en la que se sienten incluidos, con un fin evidente: acercarse a los escritores americanos. Los expatriados consideran que sólo manteniendo su propio bagaje cultural podrán, en igualdad de condiciones, contribuir a la creación de esa comunidad intelectual hispánica tantas veces ambicionada, abierta y generosa -capaz de unir en un mismo proyecto a autores que, como A. Sánchez Barbudo y Guillermo de Torre, habían mostrado serias discrepancias años antes⁽³⁴⁾.

En este sentido, la selección de autores de la historia literaria española -limitada por la corta vida de la revista y la breve extensión de cada número- no difiere mucho de la propuesta por otras publicaciones del exilio español en América y se concreta en torno a tres escritores que representan esa España liberal que el exilio adopta como su más preciada herencia: A. Machado, Miguel Hernández y Benito Pérez Galdós. La reflexión crítica en torno los dos primeros no incide específicamente en sus obras, sino en su significado ético y ejemplarizador: Hernández se convierte en la acusación más patente contra un mundo en que la defensa de los valores humanos no existe; Antonio Machado simboliza al desterrado español y se le otorga un carácter visionario y moralizador. Los textos que se refieren a ellos -dos editoriales (I, 7 y II, 5-7) y dos breves notas, una de Arturo Serrano Plaja (III, 46-49) y otra de Bernardo Clariana (III, 42-45)- difícilmente pueden considerarse fragmentos de un discurso crítico articulado y coherente, pero, sin duda, ejemplifican unas inquietudes comunes a muchos integrantes del exilio.

No sucede igual con los artículos que integran un monográfico sobre Galdós -"la más importante contribución de la revista en materia conmemorativa"⁽³⁵⁾-, un número donde se recogen las conferencias procedentes de un ciclo de conferencias en torno al autor, celebrado

en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires entre mayo y junio de 1943⁽³⁶⁾. Como el centenario del nacimiento del escritor español había tenido un amplio eco en la capital argentina, dejando "una cosecha especialmente rica de disertaciones y artículos y un libro capital en la bibliografía galdosiana: **Vida y obra de Galdós**, de Joaquín Casaldueiro, editado por Losada este mismo año"⁽³⁷⁾, la inclusión en **De mar a mar** de textos críticos sobre el novelista canario se justificaba doblemente: por un lado, respondía al interés que la comunidad intelectual americana mostró hacia el español y, por otro, servía para recuperar el magisterio de un autor revalorizado los años inmediatamente anteriores a la guerra civil. Las limitaciones de este trabajo nos impiden comentar extensamente los seis artículos que componen este conjunto de certeras intuiciones y juicios críticos, válidos desde nuestra perspectiva actual; de todas formas, la cita del realizado por A. Serrano Plaja parece obligada, en tanto -con un tono pretendidamente polémico- el secretario de la revista se refiere a Galdós como uno de los "maestros" del grupo de intelectuales que combatió en la guerra civil defendiendo las libertades democráticas (V, 21-28). De ahí que, para los redactores de la revista, Galdós no pueda desligarse del recuerdo de España y, juntamente con Hernández y Machado, forme un tríptico de honda significación para el exiliado.

Aparte de algunas de estas colaboraciones en el número monográfico sobre Galdós, no abundan los trabajos académicos de crítica literaria escritos por argentinos o de autores instalados en el país sudamericano: estos se reducen al ya citado trabajo de Guillermo de Torre, "El imaginismo anglo-norteamericano" (III, 5-15), al comentario de Renata Donghi Halperin sobre Pirandello (VI, 19-24) y, por último, a unas notas sobre Vicente Fidel López, escritas por Julio Caillet Bois (VI, 25-30). Todos ellos, además de reflejar un conocimiento profundo de las materias tratadas, sirven para marcar la trayectoria crítica de sus autores y, sobre todo, muestran el apoyo que la intelectualidad argentina (o establecida en ese país) ofreció a **De mar a mar**.

Como el grupo redactor de la revista se había planteado los objetivos prioritarios de difundir la obra exiliada entre los otros desterrados e integrarse en la cultura argentina, era lógico que las reseñas integrantes del apartado "Libros"⁽³⁸⁾ se refiriesen fundamentalmente a las obras recién publicadas por los mismos expatriados y, en menor medida, a las de otros autores latinoamericanos⁽³⁹⁾. Lorenzo Varela habla de Rafael Alberti (I, 45-47), J. Otero Espasandín da noticia del recién aparecido poemario de Varela, **Torres de amor**, "donde el dolor de la guerra y el destierro alterna con los poemas elegiacos y amorosos y la intensa remembranza de paisajes, escenas y personajes"⁽⁴⁰⁾ (II, 51-52), Rafael Dieste reseña **Ganarás la luz** de León Felipe (VI, 37-40) y A. Serrano Plaja se refiere a **Historias e invenciones de Félix Muriel**, del mismo Dieste (VII, 38-40). A pesar de las diversas aproximaciones, todas las reseñas coinciden en su carácter provisional. Suponen asedios interpretativos desde posiciones, fácilmente reconocibles: la del amigo que participa de unas comunes inquietudes o la del admirador de quienes, como Alberti o León Felipe, marcaron puntos de referencia inexcusables. En uno y otro caso, los elogios parten no tanto de la calidad de la obra, sino de su significación dentro de la literatura española contemporánea y reflejan una postura crítica implicada sentimentalmente en sus juicios, que va esbozando una serie de temas ligados a las propias preocupaciones del comentarista. Se entiende, así, la poca significación de estas reseñas, que se alejaban en muchos momentos de la obra comentada a través de una escritura laberíntica que ni siquiera servía para resolver los lugares comunes de

la crítica literaria. No obstante, su importancia para la reconsideración del exilio español en Argentina parece innegable: en estas colaboraciones se intuye un proyecto literario común, un plan "continuista" que difícilmente podía llevarse a cabo colectivamente y desembocó en caminos muy diversos.

A los demás comentarios escritos por españoles -pero referidos a autores latinoamericanos-, un tono similar los convierte en textos de inmediata eficacia, pero de poca perdurabilidad. Arturo Serrano Plaja elogia la temática de **Las dos niñas** de Juvenal Ortiz, implicándose sentimentalmente en el libro, en cuanto éste representaba una "contemplación poética de la niñez, purísimo espejo donde se refleja, por antítesis, nuestra desgastada fatiga de hombres, de adultos, con todo su trágico destino de irrevocable pérdida de la inocencia" (VII, 40-42); del mismo modo, la elección que Serrano Plaja realiza de O. Paz -amigo desde el Congreso Internacional de Escritores Antifascistas celebrado en Valencia en 1937- responde a un interés sincero por el mexicano y su obra, de la que se destacan aquellos caracteres -la confianza en el hombre expresada por Paz o su cuidado formal "...que no lo parece. Que para su poesía... importa y mucho que el instrumento no se note"(II, 55)- más afines a las propias reflexiones estéticas del secretario de **De mar a mar** y del grupo de intelectuales próximos⁽⁴¹⁾. Junto a Serrano Plaja, Lorenzo Varela se sirve de **Enumeración de la patria**, un poemario escrito por Silvina Ocampo (IV, 42-43), para tratar el tema de la "saudade" -"porque patria es el parque de la infancia, las familiares voces, el sonido de un viento que sólo en la patria pasa de esa manera" (pág. 43)- y destacar la importancia de una autora que -como los exiliados mismos- se aleja de las modas y busca su propia voz⁽⁴²⁾.

La revista literaria **De mar a mar**, a pesar de sus medios limitados y breve vida, ofrece el testimonio de los primeros años del destierro, y en ella encontramos -apenas intuidas o apuntadas explícitamente- muchas de las "experiencias y actitudes" del exilio español en Argentina que destacaba Emilia de Zuleta en 1987.⁽⁴³⁾ *Desarraigo, descubrimiento y nostalgia del pasado* se van sucediendo en las páginas de una publicación que, crisol de tendencias anteriores y nuevas propuestas, marca una búsqueda colectiva que el tiempo se encargará de convertir en individual.

NOTAS

- (1) **Relaciones literarias entre España y Argentina**, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1983.
- (2) Citamos entre paréntesis el número de la publicación y la página. El primer número corresponde a diciembre de 1942 y el séptimo y último, a junio de 1943.
- (3) Emilia de Zuleta -criticando juicios como los de René Lafleur, S.D. Provenzano y F.P. Alonso, en su estudio **Las revistas literarias argentinas 1893-1967** (Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967, pág. 190), quienes negaban a **De mar a mar** el carácter de "revista nacional"- ha entendido el importante intercambio intelectual propiciado desde la redacción. Mientras, una parte de la crítica española y argentina la ha etiquetado con la excluyente denominación de "revista de exilio", situándola en un espacio inexistente ("a/terrado" ha denominado Adolfo Sánchez Vázquez al exiliado en "Fin del exilio y exilio sin fin", en **Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones**, Grijalbo, México, 1991, pág. 34), el mismo que comparten muchos de los españoles desterrados por Europa y América, quienes difícilmente encuentran su lugar en la cultura del país receptor ni en la del de origen.
- (4) **Cfr.** R. Lafleur et altri, **loc. cit.**, donde se niega el carácter de "revista nacional" a **De mar a mar** en la medida "en que publicaciones de esta índole cuestionan problemas que responden a la elucidación de nuestro ser nacional".
- (5) L. Varela, Introducción a la edición facsimilar de **De mar a mar**, publicada en 1980 dentro de la "Biblioteca del 36", pág. V.
- (6) E. de Zuleta, **Relaciones...**, op. cit., pág. 158.
- (7) Esta necesidad había sido rápidamente advertida por los participantes españoles de la revista, *asimilados* ya o en vías de *asimilación* en diversas empresas publicistas y editoriales argentinas. **Cfr.** E. de Zuleta, "El exilio español en Argentina", **Boletín de Literatura Comparada**, vol. XI-XII, 1986-1987, págs. 161 y 165.
- (8) Los tres primeros números cuentan con cincuenta y seis; los tres siguientes, con cuarenta y ocho, y el séptimo y último, con cincuenta páginas.
- (9) Algunos de estos temas -el tema del compromiso, la voluntad de humanismo y la lectura de la tradición cultural- los hemos enunciado ya en nuestro trabajo "De mar a mar, entre España y Argentina", presentado en el **IV Congreso Internacional del CELCIRP** (1992), (en prensa). De todas formas, el análisis temático completo queda tocavía pendiente, ya que, en las páginas que siguen, nos hemos propuesto realizar un análisis descriptivo de la publicación; un paso previo a la interpretación de **De mar a mar** que deberá hacerse algún día.
- (10) **Cfr.** la importancia y significación de este libro en la introducción de las Obras completas de M. Hernández, publicadas con motivo del cincuentenario de su muerte y editadas por J.C. Rovira, A. Sánchez Vidal y C. Alemany .
- (11) E. de Zuleta, **Relaciones...**, op. cit., 1983, pág. 173.
- (12) Corresponde al nº III, págs. 16-19.

(13) A. Serrano Plaja, "Prólogo" a **El hombre y el trabajo**, Ediciones de la Torre, Madrid, 1978, págs. 11-13.

(14) F. Caudet, "Introducción" a **Hora de España. Antología**, Turner, Madrid, 1975, pág. 34.

(15) **Vid.** E. de Zuleta, **Relaciones...**, op. cit., pág. 173.

(16) **Ibídem.**

(17) **Hora de España**, IV, abril de 1937, pág. 77. Cfr. A. Jiménez Millán, "La intelectualidad republicana y la revista **Hora de España**", **Analecta Malacitana**, vol. V, nº 2, 1982, pág. 373.

(18) **Cfr.** A. de Albornoz, "Poesía de la España peregrina", J.L. Abellán, ed., **El exilio español de 1939**, vol. IV, Taurus, Madrid, 1977, pág. 55.

(19) Con el título "Sonetos de un diario" se incluyó en **Taller** una pequeña muestra de esa obra, que no ha sido todavía reimpresa en ninguna edición española.

(20) A. de Albornoz, **loc. cit.**, pág. 36.

(21) La dedicatoria dice así: "A Lorenzo Varela, esta transcripción lírica de "Las Rosas" que tan apasionadamente dieron en nuestra España, Garcilaso y Rojas"

(22) **Vid.** la edición de Ed. Cátedra, donde se cuenta la aparición de este cuento y las vicisitudes por las que pasó antes de su publicación definitiva en el libro.

(23) Y muestro mi sorpresa, en tanto Serrano Plaja ha escrito muy pocas obras narrativas. De la misma época en que inicia **De mar a mar** es su libro **Del cielo y del escombro** (1942) (vid. S. Sanz Villanueva, "La narrativa del exilio", en J.L. Abellán, ed., **op. cit.**, vol. IV, pág. 175.) Como no me ha sido posible consultarlo, desconozco su afinidad con el texto publicado en **De mar a mar**.

(24) "Símbolos novelescos del exilio", **MLA Convention**, New York, 27 de diciembre de 1981. Cit. por G. Piña Rosales en **Narrativa breve de Manuel Andújar**, Albatros, Valencia, 1988, pág. 14.

(25) **Cfr.** A. Serrano Poncela, "La novela española contemporánea", **La Torre**, nº 2, 1953, págs. 105-127.

(26) G. Piña Rosales, **op. cit.**, pág. 32.

(27) Las evidentes limitaciones de este trabajo nos impiden estudiar todas las colaboraciones; de ahí que excluyamos temas tan interesantes como el sentido que se otorga a los libros de divulgación científicos o las notas de actualidad referidas al teatro y al cine estrenado en Buenos Aires por esas fechas. En nuestra búsqueda de las coincidencias temáticas de la revista nos hemos limitado, fundamentalmente, a los trabajos sobre historia y crítica literaria.

(28) J.A. Matesanz, "La dinámica del exilio", en AA.VV., **El exilio español de 1939**, FCE, México, 1989, págs. 170-171.

(29) Vid. V. Fuentes, **La marcha al pueblo de las letras españolas**, Ediciones de la Torre, Madrid, 1980.

(30) Una tradición en que, recordémoslo, el ensayo constituía una parte fundamental (cfr. E. López Campillo, "Apuntes sobre una evolución en la temática del ensayo español (1895-1930)", **Cuadernos Hispanoamericanos**, nº 85, 1971), continuada brillantemente en el exilio: A. Serrano Poncela, en 1953, señalaba el peso específico del ensayo en el gran nº de publicaciones periódicas dirigidas o coparticipadas por españoles (**loc. cit.**, pág. 114).

(31) A. Sánchez Barbudo comentaba a propósito de **Romance**: "Era el nuestro ... un españolismo absorbente, incluyente, declarado; y aunque nada imperial, claro es, era arrogante ... Pronto hubimos de advertir que .. no era posible seguir manteniendo esta actitud, y que había que disimular, no espantar demasiado (**cfr.** A. Sánchez Barbudo, en la Introducción a la reimpresión facsimilar de **Romance**, realizada en 1974 por la editorial alemana Verlag Detlev Auvermann).

(32) La musa redimida, cit. en **De mar a mar**, III, págs. 40-41. **Cfr.** Emili Bayo, **La poesía española a través de las antologías (1939-1975)**, tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona, Lleida, 1990.

(33) R. M. Grillo ha constatado -en otra revista del exilio en México, **Romance**- como la pasión revolucionaria de la guerra civil había evolucionado hacia posiciones más moderadas, siendo reemplazados "...el empuje... causado por la irrupción de las masas en la vida cultural y política, [y] la ecuación simplificadora pero simbólica cultura-pueblo... por una decidida diferenciación entre la individualidad creadora y la "inmensa minoría" y entre activo compromiso de lucha y genérico antifascismo democrático" (R. M. Grillo, "De Hora de España a Romance, historia de un desengaño", **Amérique**, nº4-5, 1990, págs. 185-193.)

(34) Durante los años de la guerra civil, A. Sánchez Barbudo contestó al artículo de Guillermo de Torre, "Literatura individual frente a literatura dirigida" (**Sur**, 30, marzo de 1937) con un combativo texto, "La adhesión de los intelectuales a la causa popular" (**Hora de España**, nº7, págs. 71-72), donde afirmaba: "...nunca creemos que este arte de propaganda, si así puede llamársele sea el único, el exclusivo y propio de la revolución y los revolucionarios ...". G. de Torre replicó a su vez con "Por un arte integral", aparecido en **Sur**, nº 36, octubre de 1937, págs. 52-63.

(35) E. de Zuleta, **Relaciones ...**, op. cit., pág. 168.

(36) Vid. E. de Zuleta, **Relaciones...**, op. cit., pág. 169, donde confirma, además, que algunos de estos textos fueron reproducidos ese mismo año en la revista de la institución, **Cursos y conferencias**.

(37) E. de Zuleta, **Relaciones...**, op. cit., pág. 168.

(38) Solía cerrar cada número y tenía una extensión de unas ocho páginas, aproximadamente.

(39) La casi total exclusión de libros europeos o de América del Norte, no parece una coincidencia: respondía, más que a un desconocimiento de las obras publicadas, a la creencia que círculos intelectuales de prestigio como **Sur** o **La Nación** realizaban ya esa labor divulgativa, una función muy distinta de la que ellos llevaban a cabo.

(40) E. de Zuleta, **Relaciones...**, op. cit., págs. 161-162.

(41) "Desde luego, mi poesía responde a esa preocupación *ética* -me revienta la palabra porque parece de corte puritano- de no hacer lo que uno no siente... [en los cuarenta] quería ejercer una disciplina mayor en mi poesía a través de la forma, el soneto", explicaba Serrano Plaja a propósito de sus creaciones literarias de la guerra civil y el primer exilio (F. Caudet, "Visita al poeta Arturo Serrano Plaja", **Camp de l'Arpa**, nº16, enero de 1975, pág.16.)

(42) Las reseñas incluyen también a dos autores latinoamericanos: el argentino Jorge Bogliano, que reseña **El conventillo** de Aluizio de Azavedo (VII, 43-44) y el brasileño Newton Freitas, quien comenta **Jorge de Lima y Calunga** (III, 54-56). Su excepcionalidad hace que las incluyamos en este estudio.

(43) E. de Zuleta, "El exilio...", loc. cit., pág. 164 y ss.